

*Javier Burrieza Sánchez*

## “La construcción del paraíso en la tierra: las reducciones del Paraguay”

El joven conferenciante, tras las palabras del Presidente Mariano Turiel de Castro, y del presentador y coordinador del ciclo, Juan Gómez y González de la Buelga, inició su disertación aludiendo al papel que la cinematografía tuvo para acercar el mundo misionero, al gran público con la película “La Misión”, de Roland Joffé —y en concreto la Compañía de Jesús, y las reducciones del Paraguay entre los guaraníes,—. En aquel momento el debate se establecía entre los partidarios de la teología de la liberación frente a los sectores más conservadores y jerárquicos. “Las pinceladas que otorga esta película acerca de las reducciones responden a ese marcado tono apologético, poniendo hincapié en una serie de realidades históricas contrastadas como era la integración de los indios en tareas artesanales, la perfección que se lograba a través de las manufacturas como se apreciaba en la fabricación de instrumentos musicales, la solemnidad de las ceremonias litúrgicas, así como los escenarios donde transcurrían los importantes logros prácticos que se consiguieron, con un reparto más equilibrado de la riqueza de los indígenas. Si a todas estas coordenadas unimos la maravillosa música compuesta por Ennio Morricone, basada en el potencial musical de las reducciones, se consigue despertar, no solamente el interés, sino también el ánimo y la emoción del espectador”, dijo.

El ponente habló sobre la dimensión utópica de las reducciones que resulta un capítulo trascendental en la historia de los jesuitas. “Las reducciones habrían de convertirse en una necesidad de la evangelización, con el aparejo de la labor civilizadora y podemos encontrar en ellas los principales rasgos del método de evangelización de los jesuitas. Antes de cristianizar, civilizaban”. El primer secreto de las reducciones con respecto al mundo que las rodeaba era su aislamiento, lo que posibilitó su éxito como unidad ordenadora de civilización. Había treinta establecimientos en Paraguay, que guardaban distancia entre sí, debido a las extensiones de cultivo dedicadas tanto para el sustento de los indios, como su ganado. La población de cada una no superaba los quince



mil habitantes y la estructura era de una ciudad de nueva planta, con calles trazadas sobre un plano ortogonal, con casas muy simples, y la iglesia, era un bello edificio de cuidada factura, construido por todos.

En este ámbito misionero era muy importante la estructura de las familias, la necesidad de buscar una esposa adecuada, evitar el retraso del matrimonio para no caer en una vida sexual no reglamentada, poniendo interés en regularizar la vida marital de los neófitos. En las recomendaciones sobre la crianza de los hijos, se apreciaba la nueva valoración que, en el siglo XVIII, se produce de la infancia.

En las poblaciones había también haciendas agrícolas y en los días no festivos, cada cual tenía su propia ocupación. Cada ciudad era autónoma —aunque se podían encontrar relacionadas entre ellas y bajo la autoridad de los misioneros— pero su aislamiento aceleró su organización. Para los jesuitas era una preocupación la formación de los artesanos indígenas, que experimentaron el placer de potenciar las propias cualidades, lo que contribuyó a desarrollar la identidad de la persona, su consideración y su estima. Con el tiempo, lograron la creación de grupos de indígenas artesanos especializados. Cada pueblo contaba con diferentes talleres. “En ellos se intentaba hacer realidad la idea jesuítica de que había que unir la vida cotidiana con la religiosa. El buen uso del tiempo era la clave para el éxito de los hábitos adecuados”.

“Las reducciones habrían de convertirse en una necesidad de la evangelización. Antes de cristianizar, civilizaban”.



Plano antiguo de las reducciones.

